

se usa este elemento para que sea reconocido el espacio donde se desarrolla la escena.

Este trofeo, la mencionada menorá, será lo que identifique una de las dos escenas del interior del arco triunfal de Tito que se encuentra en el foro de Roma. En ella podemos ver una fila de romanos que están haciendo su entrada en la ciudad imperial, algunos de los cuales portan sobre sus hombros el preciado objeto (fig. 17).

EL TERCER TEMPLO

Antes del mencionado proyecto de 2010 tenemos una representación de cómo podría ser este templo, por lo menos en su fachada principal, en un bronce que se encuentra en la sinagoga Istambuli, del barrio judío de la Ciudad Vieja de Jerusalén, fechado entre los siglos XVII y XVIII. Se nos presenta, a modo de fachada, un edificio de cuatro plantas que van disminuyendo de forma ascendente, en cuyo centro

tenemos una gran puerta que une los dos primeros pisos. Aunque, tal vez, sean tres patios consecutivos, y su interior el templo, representado como un templo clásico griego o romano, es decir, frontal de columnas con un tímpano.

Con todo esto solo hemos podido tener una simple muestra de la rica variedad de representaciones que tenemos del templo de Jerusalén, tal como habíamos anunciado al inicio. Solo hemos podido tra-



Figura 17. Detalle del relieve que muestra los despojos del asedio de Jerusalén, entre ellos la Menorá

BIBLIOGRAFÍA

- > **M. BEN-DOV**, *In the Shadow of the Temple*. Harper & Row, Nueva York 1982.
- > *La Biblia. Hebreo-español*. Sinaí, Tel-Aviv 1996.
- > **P. DUBOVSKY**, *The Building of the First Temple*. Mohr Siebeck, Tubinga 2015.
- > **A. PARROT**, *Le Temple de Jérusalem*. Delachaux & Niestlé, Neuchâtel 1954.
- > **A. ROITMAN**, *Del Tabernáculo al Templo. Sobre el espacio sagrado en el judaísmo antiguo*. Verbo Divino, Estella 2016.

tar aquellas obras que hacen una alusión directa al templo o a escenas procedentes del Antiguo Testamento por el gran número de imágenes que existen. Ello nos habla de la importancia de este edificio como icono de una fe, la judía, pero también como el símbolo que nos ayuda a identificar una ciudad, tan importante para las tres religiones del Libro: judíos, cristianos y musulmanes.

Queda pendiente, para un futuro, abordar el tema de su representación en aquellas escenas que tienen como fuente algunos de los libros del Nuevo Testamento.

La crítica textual es de lo más apasionante y renovador de la exégesis

Julio Trebolle Barrera. 50 años de investigación
Por Iranzu Galdeano



Al inicio del curso académico (23-24 octubre), el Pontificio Instituto Bíblico organizó unas jornadas de estudio sobre la Septuaginta con el título "New avenues in the exegesis of the Bible in the light of the LXX". En el encuentro participó el español Julio Trebolle, con una ponencia sobre el libro de los Reyes, titulada "Septuagint's faculty to put things in the right place. The exegesis based on a fixed text order or a movable one". Aprovechamos la ocasión para preguntarle por su dilatada carrera académica. En efecto, el profesor Trebolle ha sido testigo y protagonista de la evolución de los estudios bíblicos desde los años 70: Desde la "primacía" del texto masorético y el auge de Qumrán hasta la revalorización de los LXX. Desde el dominio del método histórico-crítico hasta la historia de la recepción cultural. Desde el estudio de la violencia en la Biblia hasta el diálogo entre las religiones.

Julio Trebolle Barrera es profesor emérito de Estudios hebreos y arameos de la Universidad Complutense (Madrid), ha sido director del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones de la misma Universidad y miembro del comité internacional para la edición de los manuscritos del Mar Muerto. Es presidente de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones.

En estos momentos, está embarcado, junto al profesor Pablo A. Torijano, en la edición crítica de Regnorum liber III-IV (1 y 2 Reyes), que forma parte del proyecto de edición de la Septuaginta de la Universidad de Gotinga.

¿Cómo entró Julio Trebolle en el mundo de la crítica textual?

Cuando estudiaba en el Instituto Bíblico de Roma en los años 1968-1971, la crítica textual era una materia abstrusa y aburrida. Parecía que todo estaba ya hecho. No imaginaba entonces que acabaría dedicándose a ese campo, que hoy es de lo más apasionante y renovador de la exégesis. Poco después inicié un trabajo de exégesis en Jerusalén sobre la historia del cisma y secesión de Israel. Como era preceptivo entonces, la investigación atendía al texto masorético y era conforme a la más estricta metodología histórico-crítica.

Pero enseguida me llamó la atención el texto griego de los LXX, que presentaba un relato muy diferente de los sucesos en torno a la revuelta de Jeroboán. De los estudios en Roma, en particular de un curso con Roger Le Déaut, me había quedado la idea de que la versión griega era una especie de *targum*, cuyo valor consistía en reflejar la exégesis judía de la época. Los estudios targúmicos estaban entonces muy boyantes, de modo particular en Madrid y Barcelona por influjo de Alejandro Díez Macho, quien había editado poco antes el *Targum Neophiti*.

Cuando inicié la tesis doctoral, la opinión establecida consideraba que la versión griega del libro de Reyes era un *midrash* compuesto por el traductor a partir del texto masorético. Sin embargo, pronto me puse a aplicar los métodos histórico-críticos al texto griego en el supuesto de que éste traducía un hebreo diferente al masorético. Mi director en *L'École Biblique*, François Langlamet, consideró al principio que mi trabajo se basaba en un error metodológico, pues no concebía practicar la exégesis sobre una traducción. Sin embargo, años más tarde, reconocía que esa línea de investigación podía aportar conclusiones a las que ni yo mismo me atrevía entonces.

La tesis doctoral *Salomón y Jeroboán. Historia de la recensión y redacción de 1 Reyes 2-12, 14*, publicada en 1980, estaba muy influida por los avances de la investigación sobre los fragmentos de Qumrán. En Jerusalén tuve la suerte de estar en contacto con editores de los manuscritos como Frank Cross, John Strugnell, Eugene Ulrich, Émile Puech, Emanuel Tov y Hartmut Stegemann. En aquellos

Cuando estudiaba en el Bíblico, la crítica textual era una materia abstrusa y aburrida. Parecía que todo ya estaba hecho. No imaginaba entonces que acabaría dedicándome a ese campo, que hoy es de lo más apasionante y renovador de la exégesis

años, Florentino García Martínez se dedicaba de lleno al estudio de Qumrán, particularmente de los manuscritos no bíblicos, mientras que yo me iba decantando por los bíblicos. La tesis unía dos campos de estudio por entonces muy separados: la crítica textual, que estudiaba la historia de la transmisión del texto bíblico y la crítica literaria que analizaba la historia anterior, la de la formación y redacción de los libros. Enlazaba también los estudios sobre la Septuaginta y la investigación sobre Qumrán.

Pronto se interesó por investigar posibles tradiciones textuales hebreas distintas del texto masorético, a la base de versiones como los LXX y proponer un método para aproximarse a esos textos...

Planteaba la necesidad de añadir a los métodos histórico-críticos

de fuentes, formas, tradiciones y redacciones uno más, el método de "crítica de la recensión", cuyo cometido era estudiar la formación de las diferentes recensiones hebreas –hoy se habla más de ediciones– que circulaban en la época helenística y que encuentran reflejo en las versiones, particularmente en los LXX. Con esta perspectiva de análisis publiqué varios artículos sobre los libros de Samuel y Reyes.

En aquellos años el estudio de los libros históricos giraba en torno a la "obra histórica deuteronomística", conforme a la teoría de Martin Noth y sus derivaciones en América en la escuela de F. Cross y en Centroeuropa en la escuela de Gotinga.

Poco a poco fui perdiendo el entusiasmo inicial por los estudios sobre historia deuteronomística, al menos por los detalladísimos análisis que, sin embargo, no tenían en cuenta, por ejemplo, que el texto de los LXX ignoraba pasajes deuteronomistas tan señalados como los que yo estudiaba en 1 Re 6 y 14,1-20. Fruto de aquellos planteamientos fue otro libro, presentado previamente como tesis doctoral en la Universidad Pontificia de Salamanca: *Jehú y Joás. Texto y composición literaria de 2 Reyes 9-11* (1984).

Publiqué también un artículo con un título tan "sugerente" como "atrevido", según los calificativos que recibió: "From the Old Latin Through the Old Greek to the Old Hebrew (2 Kgs 10,25-28)", *Textus XI* (1984). Proponía un método de trabajo para reconstruir los "textos antiguos", se partía de lo más reciente, en concreto de la *Vetus Latina*, para remontar el camino seguido por las recensiones

de los LXX hasta reconstruir el texto de la versión griega original y, finalmente, llegar al original hebreo, un "hebreo antiguo", diferente y anterior al texto masorético. La aplicación de este método conjunto de análisis de crítica textual y literaria dio como resultado el libro *Centena in libros Samuelis et Regum. Variantes textuales y composición literaria en los libros de Samuel y Reyes* (1989).

Y poco después amplía su interés a la recepción de los textos, algo que se ha convertido en tendencia consolidada.

La "memoria" para la oposición y la dedicación docente en la Universidad Complutense fueron el origen de un libro de introducción a la Biblia que, en lugar de mirar hacia los orígenes, giraba la mirada hacia la historia posterior, hacia la transmisión textual y la recepción de la Biblia. El libro se titula *La Biblia judía y la Biblia cristiana* (1983). En este giro creo que influyó un curso sobre hermenéutica que impartía en el Bíblico el profesor Prosper Grech, con quien presenté mi trabajo de tesina sobre la hermenéutica en Gadamer, en concreto sobre la superación de la distancia temporal y el papel de la tradición en la interpretación de textos. La preparación del libro me proporcionó una visión de conjunto sobre la inmensa literatura exegética judía y cristiana y sobre las innumerables relaciones entre las diferentes perspectivas de interpretación, antiguas, medievales y modernas.

Los cambios en los planes de estudio me llevaron luego a hacerme cargo de dos asignaturas en la carrera de Teoría literaria y Literatura comparada: "La Biblia y su recepción en la literatura occidental" y "La Biblia y el antiguo Oriente". Los libros sobre Salmos y Job, en colaboración con Susana Pottecher (*Imagen y palabra de un silencio y Texturas bíblicas del antiguo*

La crítica textual ya no es una disciplina auxiliar de la exégesis. Aporta nuevos datos y nuevas perspectivas al trabajo exegético que es uno y el mismo, desde el estudio de las fuentes textuales al de las literarias

Oriente al Occidente moderno), deben mucho al contacto con los estudiantes en aquellos cursos. También tiene mucho que ver con el magisterio de Luis Alonso Schökel en el Bíblico.

Y, seguidamente, aborda un nuevo campo, fundando en 1993 el Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones. Y, tiempo después, se mete de lleno nuevamente en la crítica textual con la que había empezado su andadura...

En esos años, otra preocupación, surgida en Jerusalén en contacto con judíos y musulmanes, me llevó a la creación y dirección del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones en la Complutense. Varios colegas extranjeros no comprendían que me dedicara a trabajos "administrativos". Concluido este período, me costó reincorporarme a la investigación, aunque durante aquel tiempo había publicado los pequeños fragmentos de Qumrán de Jueces, Reyes y Crónicas en la serie *Discoveries in the Judaean Desert XIV*.

Recibí entonces la propuesta de hacerme cargo de la edición crítica de los Reyes en los LXX para la serie de Gotinga. La rechacé en un primer momento, pero –no sin cierto miedo a no estar a la altura–, la acepté cuando pude contar con la ayuda de Pablo Torrijano. De haber sabido lo que hoy sabemos, el miedo se habría trocado en pánico y seguramente no habríamos aceptado la propuesta. *La Editio Critica Maior* de Reyes no consiste simplemente en añadir el aparato crítico a la edición de Rahlfs con algunos cambios en su texto. Contrariamente a lo que se podía pensar en la edición de otros libros de los LXX, la historia y la crítica textual de Reyes en la Septuaginta es inseparable de la historia y crítica textual del texto hebreo. La identificación de los elementos *kaige* y pre-luciánicos y la aportación de las versiones, en particular de la *Vetus latina*, para la reconstrucción de los diferentes niveles de recensión de los LXX, hacen muy compleja la aproximación al "texto más antiguo conservado" –no digamos ya al "original"– de la versión griega. Una serie de artículos publicados y un libro de próxima aparición (*Textual and Literary Criticism of the Books of Kings. From the Septuagint's Recensions to the Hebrew Editions*, Brill) dan cuenta de la complejidad de este trabajo de edición. La crítica textual (*the low criticism*) ya no es una disciplina auxiliar de la exégesis (*the high criticism*). Aporta nuevos datos y nuevas perspectivas al trabajo exegético que es uno y el mismo, desde el estudio de las fuentes textuales al de las literarias.